

Crisis Mexicana El Verdadero Milagro

POR LORENZO MEYER

LA fe en el "milagro" ha sido uno de los elementos que ha contribuido a mantener ese mínimo necesario de cohesión para sobrevivir como sociedad nacional. Desde luego que el "milagro guadalupano" es el de mayor raigambre —y para reconocerlo no se necesita ser creyente—; está también el milagro de haber sobrevivido a los embates del expansionismo estadounidense en el siglo pasado. Más cercano a nuestros días, se encuentra el "milagro económico" por el que México se hizo internacionalmente famoso en los sesentas, y que se expresó en su capacidad para mantener un ritmo aceptable de crecimiento mientras casi todo el resto de América Latina se debatía en el estancamiento. Desde luego que desde los cuarentas contamos con el ya bien conocido "milagro sexenal", que se refiere a la esperanza de que la nueva presidencia deshaga los entuertos de la anterior, y que generalmente dura sólo los primeros meses. En fin, el último milagro fue, como todos sabemos, el petrolero.

Las grandes reservas de hidrocarburos descubiertas en el sudeste mexicano fueron la palanca material y psicológica con la cual el gobierno que acaba de concluir se propuso enfrentar el desempleo estructural y poner las bases que nos permitieran dejar atrás el subdesarrollo. Las ventas de petróleo y los cuantiosos préstamos que se consiguieron de inmediato con base en las posibilidades de ventas futuras, permitieron que por tres años la economía mexicana creciera a un ritmo vertiginoso.

★

SIN embargo, todo acabó en 1981, cuando el precio mundial del petróleo se vino a plique. Desafortunadamente, nuestro gobierno tardó mucho en reaccionar —más de un año—, y mientras tanto se dio la espectacular fuga de dólares que todos conocemos bien.

El milagro petrolero terminó rápido y mal, envuelto en contradicciones y paradojas, algunas de ellas tan absurdas como el hecho de que, por haber mantenido el dólar tan barato por tanto tiempo, la inversión de mexicanos en Estados Unidos es quizá ahora bastante superior a los 8 mil millones de dólares que los estadounidenses tiene en México como inversión directa. La promesa de crecimiento sosteni-

SIGUE EN LA PAGINA ONCE

Crisis Mexicana

Sigue de la página seis

do terminó en la seguridad del decrecimiento y disminución del nivel de vida en el futuro inmediato. La promesa de la independencia se diluye con la aceptación —una vez más— de las condiciones del Fondo Monetario Internacional y en la venta de petróleo de primera calidad a Estados Unidos a precios por debajo de los de la OPEP. En fin, no estuvimos a la altura del "milagro petrolero" y lo dejamos ir de manera ejemplarmente irresponsable.

★

AHORA lo único que resta es esperar que lo poco que queda del "milagro sexenal" sirva de algo.

En amplios sectores hay la voluntad de ver las cosas de frente y aceptar la necesidad de la austeridad, pero sólo a cambio de una reforma a fondo en las prácticas administrativas y políticas, de tal modo que los costos sociales de la crisis dejen algo positivo: menos corrupción, sentido claro de la responsabilidad gubernamental y mayor participación de la sociedad civil por medio de los partidos y grupos independientes. Una prioridad del gobierno de Miguel de la Madrid deberá ser el procurar que el peso de la crisis sea distribuido de manera relativamente equitativa y que no recaiga básicamente en los sectores populares y en las clases medias. Las malas épocas son más llevaderas con equidad.

Si la administración de la crisis se hace más con base en la negociación y menos con la violencia; si se hace con base en un reparto relativamente equitativo de los costos y no en la profundización de la desigualdad —recordemos que la inflación es una vía excelente para ahondar la inequitativa distribución de la riqueza—; si se hace con base en una voluntad de exigir a la clase política honradez y de no tolerar la corrupción y prepotencia desenfrenada, entonces quizá salgamos adelante y posiblemente en la historia se reconozca a De la Madrid como algo más que el heredero de un régimen en bancarrota: como el protagonista del verdadero "milagro mexicano", de ese que por generaciones hemos buscado inútilmente.